

El museo en el mundo moderno (II)

Aspectos sobre conservación

Maria A. García de Magallán

El problema de la conservación es complejo desde el momento que el hombre debe seleccionar qué objetos preservar por su valor intrínseco, su importancia histórica, religiosa, artística, natural y decidir cuáles son los más significativos y cuáles los complementarios, no por la cantidad, sino por la calidad, no sólo por su belleza sino también por su esencia e interpretarlos objetivamente más que subjetivamente para su revalorización.

Como señalábamos, el problema de la elección es difícil, desde el momento en que existen bienes fijos y bienes móviles.

Los bienes fijos son los que ocupan un espacio permanente dentro de un área determinada, como ser barrios, edificios, espacios verdes, monumentos; y móviles todos aquellos que pueden ser transferidos a recintos cerrados ocupando espacios menores.

La elección responde al conocimiento de las propias tradiciones culturales, así como también la comprensión de las ajenas. Es por esta razón que las sociedades en forma asistemática y sistemática deben transmitir de generación en generación los valores permanentes de su cultura y realizar una acción conservadora que no termina en la elección, sino que recién se inicia en el momento que se decide la selección.

En una comunidad los objetos de significación, pasan a integrar el acervo patrimonial de los museos y su existencia no termina en el recinto sino que son el nexo entre el pasado y el presente.

Los objetos en una determinada época ocuparon ámbitos familiares, oficiales, comerciales, artísticos, culturales, como ser edificios, lugares naturales que desaparecieron o tienden a desaparecer. El objeto de real significación trasciende del espacio museológico para identificarse con el espacio temporal surgiendo la necesidad inmediata de conservar no sólo los objetos por los objetos mismos integrados a una colección, sino el entorno.

La importancia radica en saber identificar los espacios que respondan a la cultura de una sociedad, que refleje una época pasada y que tenga sabor a nostalgia, como ser barrios con características definidas, edificios, mansiones que tuvieron trascendencia social, política, económica y cultural, parques, áreas arqueológicas e industriales, viejos muelles, que identifican al hombre con su pasado.

En el pasado y en el presente razones de

carácter social, económico y político han atentado con frecuencia en la destrucción de edificios, lugares históricos-artísticos y supresión de espacios verdes.

Los fenómenos naturales, como el clima, el desarrollo de la vegetación, la acción de los animales destructores han ido desintegrando total o parcialmente bienes considerables. Los terremotos, inundaciones, y la acción del hombre a través de sus programas desarrollistas, como la ejecución de carreteras, presas, aeropuertos han afectado áreas, ya sea arqueológicas o monumentales, o barrios enteros, sumándose a esta acción la intervención de los depredadores, el tráfico ilegal de bienes culturales y el saqueo permanente de objetos de arte indígena que causan un terrible daño a la investigación científica.

Sólo se podrán proteger los bienes culturales en toda su extensión cuando se cuente con una legislación adecuada y con museos que dispongan de una infraestructura y medios para conservar y restaurar los bienes.

Mientras nuestro país no realice una política de protección de su patrimonio cultural-natural a nivel nacional, provincial y municipal, el patrimonio corre el riesgo de fenecer. Para evitarlo deberá realizar una acción coherente, permanente, jerarquizando a sus museos y ofreciendo los medios para la realización de trabajos, la formación de comisiones interdisciplinarias de especialistas en restauración, realizar los relevamientos e inventarios de su patrimonio existente y promulgar una legislación que responda a las necesidades de la comunidad y consulte a los organismos especializados como la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, subsecretaría de Cultura de la Nación y los internacionales ICOM- ICOMOS e ICCROM.

Es importante señalar que en América Latina, uno de los países más avanzados técnicamente en conservación es Méjico, que cuenta con un Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales; y Brasil, que a través de la Dirección del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (DPHAN) del ministerio de Educación y Cultura prestó servicios especializados a Bolivia, Paraguay, Perú y Argentina.

Asimismo en Estados Unidos, en las últimas décadas se observa un movimiento en pro de los edificios antiguos respondiendo más que a una necesidad estética, a un deseo de conservar lo antiguo contra aquellos programas que destruyen la historia que se materializa en sus edificios, que son parte de la historia de una comunidad.